



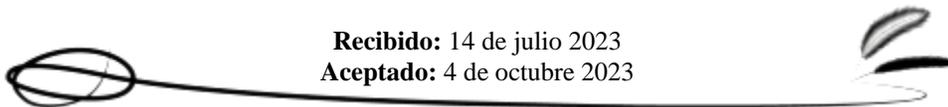
Ensayos



Cultura y turismo: reapropiación de sus relaciones desde un pensamiento epistémico fundado en la inclusión y la sostenibilidad

Orlando, Fermín Pacheco¹ y Carmen, Marante González²

Recibido: 14 de julio 2023
Aceptado: 4 de octubre 2023



Resumen

El ensayo se configura en torno al turismo contemporáneo y su impacto en la cultural local y mundo de vida de los destinos turísticos. La tesis planteada es: la industria turística maquilla la cultura local y la incorpora a un desarrollo turístico de visión internacionalista, siguiendo los criterios de una industria cultural globalizada que desdeña lo local y lo cultural que le es inherente. Se argumentan categorías paradigmáticas (desarrollo humano, desarrollo local, desarrollo sostenible), y categorías teóricas (cultura local, identidad, territorialidad, mundo de vida, inclusión y educación popular), consideradas clave para repensar “otros” modos y estéticas de desarrollo turístico, capaces de valorar e incorporar en su esencia, lo cultural cercano y mundos de vida de los sujetos que lo dinamizan. Metodológicamente se atienden los fundamentos del interpretativismo (Sandín 2003 y Rusque 2003), ergo, el ensayo emerge configurado en interacciones de narrativas de autores consultados, y vivencias académicas y turísticas de los escribientes, siempre en vinculación a la fenomenología que representa la Isla de Margarita, principal destino turístico venezolano. El ensayo, se argumenta una sensibilidad y estética de desarrollo turístico, cuyo eje lo constituyan lo cultural local en el marco de un imaginario social y turístico de sostenibilidad e inclusión comunitaria.

Palabras clave: industria turística, desarrollo turístico, cultura local, comunidad y sostenibilidad.

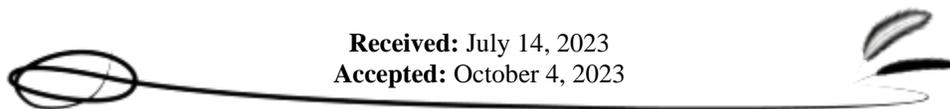
¹Venezolano. Profesor Titular (jubilado) - Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta-Escuela de Hotelería y Turismo. Investigador activo del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente en el área de Ciencias Sociales en las disciplinas: Sociología, Turismo y Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3483-9002>. Dirección de correo electrónico: orlando_fermin@gmail.com. Dirección correo electrónico institucional: orlando.fermin@ne.udo.edu.ve.

²Venezolana. Profesora Titular (Jubilada) - Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta-Escuela de Hotelería y Turismo. Investigadora en el área de Ciencias Sociales en las disciplinas de Teoría y Planificación del Turismo. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-7786-9376> Dirección de correo electrónico: nurymarante@gmail.com. Dirección correo electrónico institucional: marante@ne.udo.edu.ve

Culture and tourism: Reappropriation of their relationships from an epistemic thought based on inclusion and sustainability

Orlando, Fermín Pacheco³ y Carmen, Marante González⁴

Received: July 14, 2023
Accepted: October 4, 2023



Abstract

The essay is structured around contemporary tourism and its impact on the local culture and lifeworld of tourist destinations. The proposed thesis is: the tourism industry disguises local culture and incorporates it into tourist development with an internationalist vision, following the criteria of a globalized cultural industry that disdains the location and the culture that is inherent to it. Paradigmatic categories (human development, local development, sustainable development) and theoretical categories (local culture, identity, territoriality, world of life, inclusion and popular education) are discussed, considered fundamental to rethink "other" modes and aesthetics of tourism development, capable of ovaluing and incorporating, in its essence, the culture and life worlds close to the subjects who dynamize it. Methodologically, the foundations of interpretivism are addressed (Sandín 2003 and Rusque 2003), therefore, the essay emerges configured in the interactions between the narratives of the consulted authors, and the academic and tourist experiences of the writers, always linked to the phenomenology represented by Margarita Island, the main Venezuelan tourist destination. The essay defends a sensitivity and aesthetics of tourist development, whose axis is constituted by local culture within the framework of a social and tourist imaginary of sustainability and community inclusion.

Keywords: Tourism Industry, Tourism Development, Local Culture, Community and Sustainability.

³Venezuelan. Full Professor (retired) Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta-School of Hospitality and Tourism. Active researcher at the Research Council of the Universidad de Oriente in the area of Social Sciences in the disciplines: Sociology, Tourism and Education. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3483-9002>. Email address: orlando fermin@gmail.com. Institutional email address: orlando.fermin@ne.udo.edu.ve

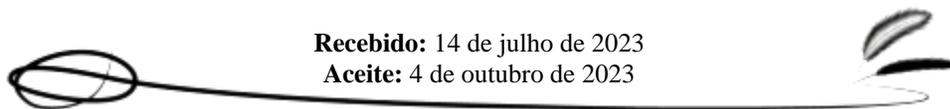
⁴Venezuelan. Full Professor (Retired) - Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta - School of Hospitality and Tourism. Researcher in the area of Social Sciences in the disciplines of Tourism Theory and Planning. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7786-9376>. Email address: nurymarante@gmail.com. Institutional email address: marante@ne.udo.edu.ve

Cultura e turismo: Reapropriação de suas relações a partir de um pensamento epistêmico baseado na inclusão e na sustentabilidade

Orlando, Fermín Pacheco⁵ y Carmen, Marante González⁶

Recebido: 14 de julho de 2023

Aceite: 4 de outubro de 2023



Resumo

O ensaio é estruturado em torno do turismo contemporâneo e seu impacto na cultura local e no mundo da vida dos destinos turísticos. A tese proposta é: a indústria do turismo disfarça a cultura local e a incorpora a um desenvolvimento turístico com visão internacionalista, seguindo os critérios de uma indústria cultural globalizada que desdenha o local e a cultura que lhe é inerente. Discutem-se categorias paradigmáticas (desenvolvimento humano, desenvolvimento local, desenvolvimento sustentável) e teóricas (cultura local, identidade, territorialidade, mundo da vida, inclusão e educação popular), consideradas fundamentais para repensar "outros" modos e estéticas de desenvolvimento turístico, capazes de valorizar e incorporar, em sua essência, a cultura e os mundos de vida próximos dos sujeitos que o dinamizam. Metodologicamente, são abordados os fundamentos do interpretativismo (Sandín 2003 e Rusque 2003), portanto o ensaio emerge configurado nas interações entre as narrativas dos autores consultados, e as experiências acadêmicas e turísticas dos escritores, sempre ligadas à fenomenologia representada pela Ilha Margarita, principal destino turístico venezuelano. O ensaio defende uma sensibilidade e estética do desenvolvimento turístico, cujo eixo é constituído pela cultura local no quadro de um imaginário social e turístico de sustentabilidade e inclusão comunitária.

Palavras chave: indústria do turismo, desenvolvimento do turismo, cultura local, comunidade e sustentabilidade.

⁵Venezuelano. Professor Associado (aposentado) - Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta- Escuela de Hostelería y Turismo. Pesquisador ativo do Conselho de Pesquisa da Universidade do Oriente na área de Ciências Sociais nas disciplinas: Sociologia, Turismo e Educação. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3483-9002>. Endereço de e-mail: orlando fermin@gmail.com. E-mail institucional: orlando.fermin@ne.udo.edu.ve

⁶Venezuelano. Professor Associado (Aposentado) - Universidad de Oriente (UDO) Núcleo de Nueva Esparta- Escuela de Hostelería y Turismo. Pesquisadora na área de Ciências Sociais nas disciplinas de Teoria e Planejamento do Turismo. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-7786-9376>. Endereço de e-mail: nurymarante@gmail.com. E-mail institucional: marante@ne.udo.edu.ve

¿Qué se pretende significar en la narrativa?

“La economía política y lo viviente están íntimamente ligados. La búsqueda creadora de una economía política transdisciplinaria está fundamentada en el postulado de que ésta está al servicio del ser humano y no a la inversa. El bienestar material y el bienestar espiritual se condicionan entre sí”.

Basarab Nicolescu. (2013, p.100)

El turismo en la segunda mitad del siglo XX comenzó a ser ampliamente considerado por gobiernos, instituciones y empresarios, como una actividad generadora de divisas y un supuesto efecto multiplicador y redistribuidor de riquezas en las economías internas de localidades donde se ejecutaba. Concretamente, es en la contemporaneidad, en el contexto del denominado “industrialismo tardío” y de su racionalidad (fundamentalmente economicista y tecnificada), donde el turismo pierde su original carácter individual, informal y romántico. Fue precisamente en el ínterin de las décadas de 1950 a 1980, cuando los desplazamientos con fines de ocio, loisir y recreación adquirieron su carácter global y masificado como su característica distintiva en las sociedades modernas. Ya para la última década del siglo XX, el turismo, se convierte entonces en una de las actividades socio económicas modernas que incrementó tradicionales volúmenes de viajeros (O.M.T., 1998), a la vez que propició, mediante la generación de divisas y redistribución de riquezas, beneficios económicos y modernistas a las localidades (Pantoja, 2002).

En términos de acción económica y social, formalmente, a partir de la década de los 60’s al turismo y sus actividades se le proporcionó más atención en las políticas de Estado incorporándolo en planes y programas, públicos y privados, de desarrollo (Acerenza, 2006, Ediciones Congreso de la República de Venezuela, 1988). Asimismo, se incentivó el diseño de programas educativos en diferentes niveles dirigidos a la formación y profesionalización de los recursos humanos necesarios. Bajo una visión paradigmática de desarrollo y “negocio”, los países en vía de desarrollo, urgidos fundamentalmente por necesidades socioeconómicas, optaron por considerar al turismo desde una perspectiva centralista, unilateral y normativa, que desdibujó el trabajo conjunto entre responsables nacionales, regionales y locales (articulación vertical) y entre actores públicos, privados y sociales (articulación horizontal) (Madoery, 2015). En ese contexto la actividad, en el uso de los atractivos, diseño y comercialización de los productos turísticos locales, se impregnó de una concepción exageradamente economicista, pragmática y utilitarista que excluyó la participación efectiva de los locales en el negocio, a la vez que los obvió en las tomas de decisiones.

Hoy, el análisis historiográfico, en el marco del interpretativismo (Hermenéutico-fenomenológico) como nivel más elevado del estudio y comprensión de los componentes que describen y configuran al hecho turístico, evidencian al fenómeno como algo, en esencia, más complejo que el limitado y performatizado conocimiento que ofrecen estudios económicos, sociológicos o psicológicos, abocados a la mera descripción, comparación y análisis de tipologías, comportamientos de viaje, alojamiento y consumo, entre otras características, todo ellos preferentemente realizados con fines de mercadeo e incentivar la competitividad. En este contexto de crítica sobresalen los planteamientos de

Marcelino Castillo Nechar y Alezandre Panosso Netto.” Epistemología del Turismo: Estudios Críticos” (2010), Sergio Ponterio Vitale. “Metodología en el Turismo” (1991), Erik Cohen. “Principales tendencias en el Turismo Contemporáneo” (2005) y Sergio Molina. “Conceptualización del Turismo” (1991).

Más allá de la mera descripción y análisis de estadísticas e índices de variables económicas y psico-gráficas, una comprensión más profunda de las complejas y particulares, interacciones, sociales, culturales, económicas y ambientales del turismo, nos muestran al *hecho-turístico* (Durkheim), en su “*cosidad*” *subjetiva-objetiva* (Heidegger, 1975, pp. 31-37), como un fenómeno cuyo *esencia* se manifiesta impregnada de una naturaleza egotista, ociosa y fantasiosa que, independientemente del género, edad, clase social o raza de quien lo realiza, su dinámica termina por trascender al individuo, a la sociedad y a la cultura en los territorios o destinos turísticos donde se asienta y se desarrolla. En este ámbito de reflexión y crítica son significativas las argumentaciones de Louis Turner y John Ash. “The Golden Hordes” (1976), Marie Françoise Lanfant. “El Turismo en el Proceso de Internacionalización” (1980), Stephen Britton. “The Political Economy of Tourism in the Third World” (1982), Emanuel de Kadt. “Tourism: Passport to Development?” (1979), Alister Mathieson y Geoffrey Wall. “Turismo: Repercusiones Económicas, Físicas y Sociales (1990). Valene Smith. “Host and Guests: the Anthropology of Tourism” (1979). Agustín Santana. “Antropología y turismo, ¿Nuevas hordas, viejas cultura? (1997).

Desde un contexto de estudio y comprensión más transdisciplinario que descriptivo del turismo, han surgido una multiplicidad de discordantes voces y narrativas que intentan llamar nuestra atención, acerca de los modos y maneras que en los últimos 70 años han impregnado al turismo en los núcleos receptores. Particularmente, en la compleja discusión contemporánea sobre la crisis social, política, económica y ambiental latinoamericana, se ha abierto un creciente espacio epistemológico y teórico de reflexión, crítica y aspiraciones sobre las particulares categorías económicas, territoriales, culturalistas, geopolíticas y disciplinarias profesionalizantes que sostienen al desarrollo turístico latinoamericano.

En este particular contexto cabe señalar, entre otros, los aportes de Sergio Molina.” Conceptualización del Turismo” (1991), Napoleón Conde Gaxiola. “Turismo y vida buena” (2011), Jayme Bautista y Carolyn Toledo, “El Turismo Rural Comunitario. Un Modelo y una Alternativa Contra la Pobreza y la Exclusión” (2015). Iván Gómez, “Turismo y Cultura. Análisis de un caso concreto: La Isla de Margarita” (1983), Carmen Nury Marante. “Cultura, Mundo de Vida y Educación Popular, Claves Epistémicas de una Propuesta de Desarrollo Local Sostenible Basada en el Turismo” (2022), Frank Briceño F. “Turismo: Algo más que un Chárter” (1990), Carmen N. Marante. “Re-apropiación del Mundo Socio-Cultural en la Construcción de una Nueva Sensibilidad de Desarrollo de un Turismo Local” (2019).

Sin desconocer los aportes económicos y progresistas del turismo, en la contemporaneidad, en términos de inclusión, responsabilidad social y bien común, el desarrollo turístico mundial se muestra desajustado y desvirtuado en relación al imaginario socio-económico que se había establecido en acuerdos internacionales y en múltiples decretos, planes nacionales y regionales propuestos en las décadas de los 80 y 90. El turismo que hasta hoy conocemos, se evidencia oscilando entre dos ejes: una acción empresarial utilitarista- rentista y una planificación centralizada por el Estado y los centros

metropolitanos y locales de inversión. Desde esta práctica desarrollista, las narrativas, históricamente, han denunciado la exclusión de los actores locales en las grandes decisiones (desarrollo desde afuera), ellos solo perciben marginales beneficios económicos a través de ocupaciones informales o temporales (Marante, 2022 y Britton, 1982).

En la tesitura de las narrativas y críticas al vigente desarrollo turístico y las crecientes exigencias de cambio y estéticas de los escenarios, se asoma como un hecho significativo, los recientes planteamientos de la Organización Mundial del Turismo (O.M.T.), máximo organismo mundial de turismo, en su abierta convocatoria a los países y al sector a la celebración del Día Mundial del Turismo el pasado 27 de septiembre de 2022. En enunciados breves la O.M.T. (<https://www.unwto.org/es/dia-mundial-turismo-2022>), invitaba en tan significativa fecha, a revisar y a repensar el estado actual del desarrollo del turismo mundial: *“Día Mundial del turismo: Repensar el turismo”*, *“Día Mundial del turismo: El turismo que queremos”*, *“Día Mundial del turismo: Recuperación para el futuro”*.

En ese momento, en un contexto significado por situaciones como la pospandemia del Covid 19, las amenazas del cambio climático, los crecientes niveles de pobreza mundial y las exigencias que imponen el cumplimiento de los “Objetivos del Desarrollo Sostenible” (ODS), el secretario general de la OMT, Zurab Pololiskashvili, (<https://www.unwto.org/es/dia-mundial-turismo-2022>), puntualmente expresaba:

El Día Mundial del Turismo es una oportunidad para celebrar el poder del turismo Debemos repensar el turismo.

Cuando el mundo vuelve a abrirse tenemos que aprender las lecciones del pasado. La crisis nos ha mostrado dónde podemos mejorar nuestra resiliencia y también donde podemos ser más justos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo nuestro objetivo. Sin embargo, cada parte del sector debe repensar cómo llegar ahí.

Son aquellos que están en la amplia y diversa pirámide del turismo, incluidos los trabajadores del turismo, las pequeñas empresas y los propios destinos, quienes pueden marcar el destino a seguir. Y al mismo tiempo las organizaciones internacionales, los gobiernos y las autoridades locales deben apoyar al sector en transformación. Necesitamos nuevas voces así como nuevas ideas, si queremos transformar nuestro sector y construir un turismo mejor para todos. No es fácil. Pero estamos avanzando.

También estamos logrando progresos significativos en lo que se refiere a garantizar que el crecimiento no se produzca a expensas de las personas y del planeta. El potencial del turismo es enorme. Y tenemos una responsabilidad compartida de hacer que se despliegue en su totalidad.

En el Día Mundial del Turismo de 2022, la OMT apremia a todos a reflexionar y a repensar lo que hacemos y cómo lo hacemos. El futuro del turismo empieza hoy. ¡Feliz Día del Turismo!

Lo antes expuesto hace evidente el argumento de que el turismo no ha contribuido a paliar los complejos y crecientes niveles de pobreza, marginalidad y descomposición del entramado social en los destinos y escenarios turísticos; situación que se ha vuelto más dramática y acuciante producto de los retos del cambio climático y la creciente diáspora que padecen los pueblos latinoamericanos. Categorías economicistas como management, mercados, adaptación funcional, conocimiento útil, rendimiento y plusvalía (elementos de racionalización capitalista), trastocaron y redireccionaron el imaginario de desarrollo turístico expresado en múltiples acuerdos internacionales y puntualizado por la O.M.T. en la Declaración de Manila.

No es posible, claro está, en la extensión permitida a este ensayo, tratar a fondo las múltiples aristas y fugas (históricas, económicas, culturales y políticas) involucradas en la compleja problemática del desarrollo turístico; hacerlo requeriría una dialéctica más extensa y transdisciplinaria. En cambio, si es posible elaborar, desde lo vivido, lo investigado y lo aprendido, una narrativa inicial, donde emerjan categorías o claves, no excluyente de lo económico, para re-pensar o resignificar al turismo en la aspiración de alcanzar “otras” estéticas de desarrollo, y así la configuración de escenarios turísticos más incluyentes.

Aquí se pretende construir, un *pensamiento epistémico*⁷ inicial y concreto que, a modo de *ruptura paradigmática*, permita visualizar y esbozar categorías que requieren dilucidarse en pro de una manera “otra” de re-pensar el turismo en la existencial aspiración de un desarrollo más humano, local e inclusivo, propiciador de una *Vida Buena* (Conde, 2011) como paradigma del desarrollo turístico latinoamericano. Esta es la discusión y reto que juntos hemos querido afrontar.

Pensar en promover la *Vida Buena*, significa tomar conciencia, en términos trascendentales, de la condición única y ontológica de los actores y sus mundos de vida. Significa tomar conciencia de la necesidad de ser virtuoso, intentando mantener en su aprovechamiento, el equilibrio y capacidades de los sistemas naturales, sociales y culturales involucrados. El concepto de *Vida Buena* en el desarrollo del turismo, explora la posibilidad de un ascenso constante de las condiciones de existencia de los seres humanos (desarrollo humano), entendiéndose por ello evitar el mal, esquivar lo deficiente, impedir la exclusión y evitar la destrucción de lo patrimonial (Conde, 2011). Un turismo orientado por aspiraciones de *Vida Buena* implica tomar en consideración criterios morales de los visitantes, los huéspedes y los empresarios; es decir, significa tomar conciencia de la condición trascendental y responsable de la “otredad” y del “bien común”.

⁷Un Pensamiento Epistémico, hace referencia a un pensar que desde la visión crítica de una subjetividad, frente a las circunstancias del entorno o exterioridad que lo circunscribe, ontológicamente, libre de explicaciones previa, construye, argumenta y expresa una postura o ruptura paradigmática acerca de una situación, problema o duda que se quiere conocer, entender o resolver. Cuando hablamos de un pensamiento epistémico nos referimos a un pensamiento que no es teórico (sin contenido predicativo). *Contrario sensu*, un pensamiento epistémico, en su génesis y configuración, arranca sin ataduras a teorías o soluciones paradigmáticas previas (sin hipótesis o soluciones *ad initio* o *ad hoc*). El pensamiento epistémico, como visión ontológica se construye y emerge de las vivencias, reflexividad y sensibilidad del ser pensante. En la realidad social (en el entendido que ella es dinámica y cambiante), el pensamiento teórico queda supeditado a una constante e interminable validación desde la génesis del pensamiento epistémico. [Véase Hugo Zemelman M. “Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas” En: Espacio Abierto. Vol. 30 N° 3 (Julio - septiembre, 2021, pp. 234-244).

Las interacciones de una ética de *Vida Buena* con la ética del *Bien Común*, consolida un turismo “otro” donde se diferencia a la *Vida Buena* de la Buena Vida. Un turismo basado en la Buena Vida enfatiza el regocijo de los placeres y el deleite transitorio de las cosas para quien lo realiza, a la vez que el utilitarismo y acumulación para quien lo negocia. *Contrario sensu*, un turismo basado en la *Vida Buena*, es un paso superior en el desarrollo humano y local porque implica en su nexo el logro de una conciencia plena de ser feliz en el disfrute, tener conciencia de lo trascendental que son el viaje y la hospitalidad, y la necesidad de ser virtuoso en la condición trascendental y responsable del regocijo de los placeres, y que en el uso y deleite de las cosas impere la justicia, los derechos humanos y el respeto al *Bien Común*, a la multiculturalidad y a la otredad (Conde, 2011).

En el complejo y disruptivo contexto ya expuesto, el ensayo, intenta expresar hermenéuticamente, una argumentación epistémica, teórica y puntual de ruptura paradigmática con el actual modo de desarrollo turístico. Un turismo “otro”, donde la cultura y la inclusión del sujeto local, representen claves categoriales promotoras de un imaginario de *Vida Buena*, anclado en la real valoración del mundo de la vida, para así ayudar en la configuración de escenarios turísticos y modelos de relaciones más humanas, incluyentes y sostenibles. Es así que la presente narrativa se configura en el hilo conductor de las siguientes inquietudes de pensamiento: ¿Por qué la necesidad de reapropiación de la relación cultura-turismo? ¿Cómo significamos el concepto de cultura local más allá de lo meramente folclórico y producción artesanal? ¿Cuáles son las claves paradigmáticas y estratégicas de un pensamiento epistémico que guie la re-apropiación de la cultura local como ejes de una nueva sensibilidad y estética de desarrollo turístico?

Como ruptura con lo hoy dado, hablamos de un *pensamiento epistémico* que más allá de una orientación teórica o praxeológica economicista e internacionalista, *a contrario sensu*, conciba la actividad turística como experiencia humana, productiva sostenible, innovadora, incluyente, genuina y fenomenológicamente caórdica, por estar articulada a la cultura local, a sus espacios de vida y a estados de concienciación colectiva. Pensamiento que en su narrativa y configuración, metodológicamente, emerge enmarcada en las perspectivas epistemológicas del *subjetivismo e interpretativismo* (Sandín, 2003, Rusque, 2003), específicamente en las posibilidades y libertades del método *hermenéutico-dialéctico* (Martínez, 2006), sensiblemente construido desde las interacciones que surgen producto de la acumulación teórica y fenomenológica de la experiencia de vida y docencia universitaria de los escribientes, siempre en vinculación con la territorialidad y mundos de vida que enmarcan la actividad turística insular.

En síntesis, en el contexto de la problemática planteada y como ruptura, la presente narrativa en su dialéctica intenta sugerir un “turismo otro”, de base fenomenológica, que como “inédito viable” (Freire, 2010, p. 117), represente un verdadero camino de desarrollo local, propiciador de nuevos espacios de inclusión, desarrollo humano y comunitario, siempre en el demandado equilibrio de relación e interacción de lo socio-cultural, lo económico y lo ambiental.

¿Por qué la necesidad de reapropiación de la cultura en una nueva estética y sensibilidad de desarrollo turístico?.

Somos, ante todo, de un lugar, de un lugar que nos sobrepasa, y cuya forma nos forma. De un lugar que se ha constituido por sedimentaciones sucesivas y que conserva la señal de las generaciones que lo han formado, y que de ese modo se vuelve patrimonio. Todo ello son cosas que hacen que el lugar se convierta en lugar, nos une a los demás y genera la información necesaria para cualquier tipo de vida en sociedad. Michel Maffesoli. (1997, p. 135)

El turismo, como hecho humano y social, históricamente se ha evidenciado propiciador de encuentros entre seres de diferenciados lugares, diferenciados modos de vidas, y diferente cultura en general. La evidente importancia de la esencia socio-cultural del turismo, sin excluir lo económico, fue refrendada en la denominada Conferencia de Manila convocada por la Organización Mundial del Turismo (O.M.T./W.T.O.), realizada del 27 de septiembre al 10 de octubre del año 1980. En ese encuentro, 107 países asistentes ratificaron y ampliaron, los planteamientos ya previamente reconocidos en el marco del Congreso Interamericano de Turismo, realizado el 25 de agosto de 1972, en la denominada Declaración de Río de Janeiro (Brasil) en el llamado “Año del Turismo en Las Américas”. El análisis de los 25 puntos que configuran el contenido del mencionado acuerdo o declaración, reiteradamente puntualizan lo humano y sociocultural como ejes axiológicos de lo que se esperaba del desarrollo turístico en las localidades que lo asumían como palanca de desarrollo. En esta orientación se pueden compendiar del texto los siguientes señalamientos de orden social y cultural (<https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/unwtodeclarations.1980.01.01>)

- El turismo representa una actividad esencial en las vidas de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativas y económicas de las sociedades nacionales y para sus relaciones internacionales.
- La rentabilidad económica del turismo, en la medida que sea real y significativa, no puede constituir el único criterio para determinar el grado de estímulo que los Estados deben asignar a esta actividad.
- En el interior de cada país la oferta turística no constituye un enclave aislado, sino que está vinculada a todos los demás sectores de la vida nacional.
- Los recursos turísticos de que disponen los países están constituidos a la vez por espacio, bienes y valores. Recursos cuyo empleo no puede dejarse a una utilización incontrolada sin correr el riesgo de su degradación, incluso de su destrucción.
- En la práctica del turismo, los elementos técnicos y materiales no deben prevalecer sobre los elementos espirituales, específicamente: **a)** La realización plena del ser humano, **b)** La contribución cada vez mayor a la educación, **c)** La igualdad de destino

de los pueblos, **d)** La liberación del hombre respetando su identidad y dignidad. **e)** La afirmación de la originalidad de las culturas y el respeto al patrimonio moral de los pueblos.

Hoy en el contexto de la crisis civilizacional que nos agobia, nos hemos percatado que el imaginario de desarrollo turístico postulado en los acuerdos y planes ya mencionados nació subordinado a una episteme de orden racionalista y económico liberal. El desarrollo turístico en su estructura, planificación y funcionamiento emergió, al igual de otros sectores de la economía, subordinado a las lógicas del desarrollo moderno (tecnocrático, lineal, pragmático y globalizante), condicionamientos estos que limitaron la real participación de los locales y de una auténtica cultura. Al respecto señala Marante (2022, p.17):

Equivocadamente, sin una verdadera planificación e integración de los sectores públicos, privados y comunitarios, los estados, municipalidades y localidades aspiraron a constituirse en destinos turísticos o núcleos receptores de flujos turísticos nacionales e internacionales. No obstante, el error cometido por los agentes sociales que se abocaron a su planificación y funcionamiento, fue que enmarcados paradigmáticamente en una visión economicista-industrialista- desarrollista desde afuera (Molina, Britton, Lanfant, Fermín), les impidió apreciar que el turismo, en su naturaleza fundamentalmente humana, cultural y fenomenológica, sobrepasaba los tradicionales esquemas fordistas, productivos y economicistas propios del sector primario y secundarios de la economía, con los cuales erróneamente intentaron identificar las actividades turísticas.

Paulatinamente, en los últimos 40 años, el imaginario de desarrollo incluyente que proponían el Acuerdo de Manila y muchos subsiguientes acuerdos y manifiestos regionales y mundiales, se vió trastocado, a pesar de que las narrativas y discursos de voceros oficiales de turno y retóricas empresariales se empeñaban en enfatizar como muestra de éxito los aspectos cuantificables y medibles de la actividad, i.e., volúmenes de viajeros, gastos turísticos, ocupación hotelera, etc. En el ínterin de las décadas de los años 50 al 90, según las estadísticas de la O.M.T. (1998, p. 24), las ventajas económicas, producto del masificado turismo internacional fueron tradicionalmente captadas por países como Estados Unidos, España, Italia, Francia, Reino Unido, Canadá y más recientemente México y China. No obstante, países que poseían antecedentes de colonialismo o economías periféricas, ergo, de fuerte dependencia de poderes capitalista metropolitanos, en el mencionado lapso, se constituyeron en destinos alternativos menos afortunados en los beneficios económicos.

En esos destinos turísticos, producto de la dependencia económica o subdesarrollo, fueron las empresas capitalistas internacionales (cadenas hoteleras, mayoristas y empresas transportistas internacionales) y sus representantes nacionales, las que en definitiva terminaron monopolizando o usufructuando los relativos beneficios económicos a través de enclaves turísticos (burbujas) y modalidades de mercadeo y comercialización de los flujos turísticos y oferta de los servicios bajo la modalidad “todo incluido” (all included). Sobre este unilateral modelo de producción y comercialización del turismo, en términos de la relación metrópolis- periferia, así

denuncia Britton (1982, p. 345), las desigualdades de beneficios económicos en la actividad turística periférica:

Foreign companies determine the organization and operation of tourism both internationally and in the dominant sectors of the periphery, through a series of “system determinants”. With their command over resources and location within tourist markets, metropolitan companies provide the most vital services such as package tours international transport, marketing, communications facilities (ticketing and reservations) international class hotel chain, financial services (travelers checks, insurances).

El imaginario del acuerdo de Manila fue “colonizado” por los imperativos del industrialismo y las dinámicas de un globalizado mercado de corte neoliberal. Los valores humanos, culturales y sociales del turismo fueron paulatinamente redefinidos en términos de categorías mercantiles (calidad, rentabilidad, tecnocracia y eficiencia performativa). Desde esta perspectiva, macroeconómica, la llamada “*industria turística*”⁸ desarrolló y fortaleció en los destinos turísticos periféricos de la economía mundial, un modelo de corte empresarial y organizacional de corte neo-taylorista y neo-fordista que otorgó creciente poder a los gerentes y administradores turísticos y a una acción planificadora y desarrollista centralizada por el Estado todopoderoso. Todo estuvo dirigido a incentivar, sin previsiones, la cantidad de los flujos turísticos masivos y la pertinencia de los productos y servicios al viajero bajo criterios internacionales de calidad, competitividad, rentabilidad y homogenización en correspondencia con estándares internacionales (Lanfant, 1980). En la práctica estos condicionamientos terminaron limitando y opacando la participación local, a la vez que las localidades turísticas pasaron en mayor medida a ser evaluadas linealmente desde una perspectiva macroeconómica, desarrollista e internacionalista.

Definitivamente, el turismo que hoy conocemos, en una creciente masificación y centralidad económica, se alejó del originario imaginario social y cultural expresado en acuerdos, planes y programas. Lo turístico y por ende sus esenciales elementos (lo cultural, lo ambiental y desarrollo local), quedaron supeditados a mezquinos propósitos financieros y económicos, generalmente externos a las comunidades. El modelo *industria turística* unilateralmente, terminó imponiendo un criterio de tutelaje sobre las comunidades, pero también sobre subsectores, teóricamente vinculados a la propia industria (minoristas, pequeños empresarios, artesanos, gestores culturales etc.), a los cuales marginó en los procesos de toma de decisiones (Britton, 1982, pp.335-345).

⁸El modelo “Industria Turística” surge después de la segunda guerra mundial, como objetivación de la visión neo-fordista y desarrollista que desde los años sesenta hasta los ochenta impregnó las inversiones públicas y privadas, en la actividad turística latinoamericana. El modelo se estructura y orienta hacia la consecución de fines fundamentalmente financieros, y de crecimiento económico, básicamente relacionados con la rentabilidad del capital y aspiraciones internacionalista. La presente narrativa en su argumentación, más se interesa en mostrar al modelo “industria Turística” como fuente de impactos culturales y exclusión de capacidades locales, no obstante, como constructo teórico se puede encontrar más profundamente tratado en Sergio Molina, (1991, pp.55-72).

En lo específicamente cultural, el modelo turístico vigente produjo una ampliación y ensanchamiento de la idea tradicional de bienes culturales que se intercambió con el de cultura de masa. La cultura local se vio fuertemente atada en su comercialización a la *industria cultural* globalizada, propiciando el aceleramiento de incipientes procesos de transculturación, homogenización, fusión o hibridación, siempre en detrimento de lo local y autóctono. En la planificación y funcionamiento del turismo contemporáneo ha sido tal la preponderancia de las lógicas y maneras del paradigma economicista y desarrollista en sectores económicos, políticos y académicos, que lideraron el desarrollo y conceptualización del turismo que, erróneamente, se refrendó e institucionalizó el concepto de *industria turística*, sin percatarse que por su misma esencial humana y cultural sus reales objetivos, trascendían hacia lo social, lo cultural, lo motivacional y quizás lo más importante, hacia la fantasía, lo relacional, lo hospitalario y convivencial.

En el contexto latinoamericano, la concepción industrialista del turismo, no importando el tamaño ni el nivel científico y tecnológico que alcanzara, se tornó en elemento propiciador de potenciales e indeseados escenarios y negativos impactos que desvirtuaron la incipiente acción socioeconómica de la actividad en los destinos turísticos o núcleos receptores, básicamente por dos limitantes razones que bien expone Sergio Molina, en el prólogo del estudio “Examen de tendencias del turismo en el umbral del siglo XXI” (Martínez, et. al., 2016, p. X):

- La industria turística no tiene ningún interés por asumir compromisos con el desarrollo local ni por desplegar esfuerzos que impacten favorablemente en el mejoramiento del bienestar de vida de las comunidades.

- A largo plazo, la industria turística tiende a estrangular su propio crecimiento debido a conflictos que se agudizan con la comunidad local, con el deterioro de los recursos naturales o bien debido a la pérdida de identidad local y desvalorización de la cultura.

Desde el escenario antes descrito, hoy son múltiples y crecientes los discursos de autores, académicos y especialistas que argumentan y postulan por una nueva sensibilidad y estética de desarrollo turístico, llámese este nuevo paradigma “Turismo Alternativo” (Bautista y Toledo, 2015), “Turismo Fenomenológico” (Molina, 1991), “Turismo local o comunitario” (Murphy, 1985; Romero, 2013; Ruesch, 2009; Sanz, 2006). Todos ellos coinciden en enfatizar el axial papel de la cultura y sus actores en esos nuevos imaginarios y paradigmas propiciadores de nuevas sensibilidades y estética de desarrollo turístico local.

¿Cómo significamos el concepto cultura en la praxis de un turismo “otro”?

“Hijo, en tus viajes no te extrañes ante nada..., ten siempre presente, que la vida asume muchas e inimaginables maneras” Marante, (2022, p. 37).

Desde un punto de vista pragmático y funcionalista, el sentido de la cultura es impulsar y orientar nuestras acciones en el mundo. En las diversas concepciones o variantes acerca de la interpretación de la cultura, inclusive en nuestra época, a la cultura siempre se le ve interpretada y significada como un

producto social resultado del amalgamiento de saberes, pautas de conducta, creación de obras materiales e inmateriales, que impregnadas de valores, simbolismos y performatividades, regula y orienta los agrupamientos, relaciones, encuentros y modos de producción entre individuos, grupos y sociedades. Desde esta perspectiva lo importante para los individuos que la practican, no es detenerse a pensar o juzgar críticamente de dónde provienen sus pautas, valores e ideologías, sino cómo ellas lo ayudan en las prácticas de su cotidianidad y mundos de vida.

Actualmente en la literatura de las ciencias sociales (Bourdieu, 2010; Geertz, 2003; Vargas Llosa 2012; Guédez, 2001), y el saber popular (conocimiento ordinario) encontramos una amplia polisemia en torno al término cultura. En su condición significativa, el término es utilizado con una gran amplitud y pluralidad de sentidos, que no sólo remite a su funcionalidad como creación humana que hace posible la vida y relaciones en los agrupamientos de seres humanos, sino que, al momento de interpretarla en el contexto de discursos filosóficos, científicos, geo-políticos y emancipatorios, se ponen en juego dimensiones menos evidentes que también la configuran y problematizan: vitalismo, trascendencia, identidad, pertenencia, segregación, colonialismo, hibridismo, dominación, alienación, confrontación, entre otros.

Partiendo del hecho cierto de que la cultura es el resultado del vitalismo y creatividad humana, su interpretación más profunda, nos revela que su desarrollo no es independiente de una estructura histórico social mayor o sistema de relaciones económicas, sociales y humanas que como “episteme” (Moreno, 2005, p. 41) caracterizan un periodo precisable de tiempo en el devenir existencial de una sociedad (Lanz, 2005, p. 9). Según esto, no hay una lógica o ley universal que rijan las manifestaciones culturales en sus positividad y abstracciones, sino un conjunto de especificidades epistémicas que la definen en un momento histórico y que, al cambiar, inciden recursivamente en las expresiones de la cultura (Moreno, 2005). Quizás por eso, como especie humana, cuando vivimos en sociedad, somos tan diversos y complejos aún bajo un mismo cielo y con idénticas o similares necesidades. Lo puntual y cierto es que la cultura se inicia donde termina la naturaleza o realidad ya dada, se organiza y viabiliza a través de los recursos y dispositivos que la sociedad y la naturaleza le proporcionan a la vez que, recursivamente, la cultura fomenta y complejiza el desarrollo de la sociedad que la ha engendrado.

Tanto en sus dimensiones generales como en sus categorías más específicas de exterioridad y niveles de abstracción, la cultura representa una manifestación particularmente humana, social, psicológica e histórica que se evidencia, funcionalmente, en elaboraciones materiales, ideologías compartidas (conciencia colectiva), comportamientos y niveles de asociamientos, siempre significados y referenciados por un imaginario colectivo. Es allí, en la cotidianidad, en su contingencia y su intersubjetividad, donde, fenoménica y alterativamente los actores en sus mundos de vida, se perciben y reflexionan como seres en una misma “situacionalidad compartida” (Freire, 2010, pp. 97-147), se descubren como similares (conciencia histórica) a la vez que producen “imaginarios sociales” (Castoriadis, 2008), que como ideología o *ethos cultural* impulsan prácticas y movimientos sociales, con perspectivas, usualmente, de tipo emancipatorias: promoción y defensa de derechos, expresiones socio-religiosas, exigencias de género y dignidad, exigencias de oportunidades educativas, trabajo o participación. En otras palabras, la cultura como abstracción colectiva y fenomenológica, en la cambiante *situidad del mundo de vida* permite, individual o colectivamente, a los sujetos sociales

comprenderse (*identidad*) como portadores de símbolos, ideologías, y actuaciones, que los lleva a comprometerse en imaginarios, ontológicos y epistemológicos de realizaciones colectivas e individuales.

Es por medio de la cultura y sus “herramientas” donde sujetos y subjetividad emanan, se asientan y configuran en relaciones, asociaciones y experiencia construida a partir de originales y profundas vivencias y creaciones del sujeto ante las múltiples y particulares exigencias (a-problematizadas o problematizadas) confrontadas en sus mundos de vida siempre regidos por estructuras sociales. Es en los “*modo de vida*” (Moreno, 2005, p. 64) y su condición caórdica donde se manifiesta la cultura en su carácter creativo y vitalista como realidad social o ethos cultural. Concretamente (lejos de posiciones funcionalistas o estructuralistas), en el contexto de nuestra narrativa se entiende el término cultura como el *sumun* de un conjunto de representaciones colectivas que conforman la estructura simbólica en torno a la cual, los individuos miembros de una sociedad organizan su producción de sentido existencial, su mundo de significaciones sociales, su identidad del nosotros, su coetaneidad, su historicidad, territorialidad y por ende su permanencia y trascendencia como sociedad con un destino común.

En términos sociológicos, antropológicos e históricos, como marcos de una interpretación crítica de la cultura (UNESCO-MUNDIACULT, 1982; Dussel, 2007; Mato, 2003; Santos, 2009; Vargas Llosa, 2012; Huntington, 2009; Geertz, 2003), es que concebimos la relación cultura- turismo más allá de una consecuencia de un mero desplazamiento temporal, donde el preminente carácter comercial y utilitario de la experiencia, incorpora a lo cultural en la simplicidad que representan lo folclórico y artesanal (industria cultural), como simple elemento de motivación y comercialización. Por su condición de hecho social (subjetivo- objetivo), el fenómeno turístico y su relación con lo cultural, desde sus inicios, se nos muestra fuertemente atado a la categoría de lo epistémico civilizacional, contexto este donde se ubican encuentros y desencuentros que configuran escenarios caóticos o excluyentes. Al contrario, el turismo por ser hechura humana necesita del mundo de la vida, y de la cultura que le es inherente como historicidad, relacionamientos y cotidianidades (episteme civilizacional) que la rige y la dinamiza. El mundo de la vida (el de la existencia y la cultura) es por así decirlo, el lugar trascendental donde los actores del turismo (viajero, proveedor y residente) se salen al encuentro en pos de imaginarios, fantasías, necesidades y deseos existenciales de particulares realizaciones y trascendencias. Desconocer este hecho es desvestirlo de su inocultable esencia humana y social, por lo tanto de su naturaleza compleja y caótica.

Claves para re-pensar la relación Cultura- Turismo en las exigencias sensibles y estéticas del tránsito epocal?

“...la crítica comunitarista se inscribe en la tensión entre un orden abstracto y globalizado, y las marcas que la pertenencia a una cultura imprime sobre los devenires individuales y colectivos; entre las pretensiones homogeneizadoras y el estallido de las diferencias” Téllez, (2008, p. 166).

El evidente desencuentro entre la cultura y el turismo, hoy se evidencia más interpelado por las exigencias éticas y legales, que imponen el cambio climático, la sostenibilidad y la acelerada

globalización y homogenización de las sociedades y las culturas contemporáneas. Las críticas epistemológicas, teóricas y ambientalistas al desarrollo turístico contemporáneo (Muñoz de E., 2007; Vásquez B., 2007; Molina, 1991; Conde Gaxiola, 2011; Castillo y Panosso, 2010; Marante, 2022; entre muchos otros), han incentivado una dialéctica sobre una nueva sensibilidad y estética de desarrollo (humano y local) transversalizadas con la aspiración del descentramiento del sujeto empresarial, del estado y del sujeto turístico, en favor del vital papel del sujeto comunitario, su cultura y mundos de vida. Hablamos de un proceso de “*deconstrucción*”⁹ (Lanz, 2005, p. 4) de la tradicional relación Turista-Proveedor-Sujeto Comunitario, en beneficio de nuevos y alterativos relacionamientos que modifiquen la funcionalidad centralizada, economicista y desarrollistas del actual turismo en los núcleos receptores.

Hoy se demandan otras metodologías y tecnologías sociales de carácter horizontal y participativo, que viabilizadas por una praxis pedagógica menos formal y más situada (*educación popular*), libre de encasillados tecnicismos y formalismos educativos, promuevan en las comunidades una cosmovisión y concienciación en hombres y mujeres para identificar genuinas posibilidades de emprendimientos en sus mundos de vida, y establecer gobernanzas y compromisos, siempre en la indeclinable aspiración de dignificar la condición humana en lo colectivo e individual.

La *territorialidad* como expresión cultural de lo particular y lo compartido emerge entonces como *conditio sine qua* del desarrollo turístico local porque, epistemológicamente, incluyen y expresan a la identidad y situabilidad de lo local o comunitario, como parte de algo que le es propio y diferente de lo otro que le es ajeno. Apropiarse de este modo de *conciencia colectiva* hace al sujeto local, sentirse parte de un grupo, parte de una comunidad que él siente le pertenece, al mismo tiempo que él acepta también se debe y pertenece (Cárdena, 2002 y Marante, 2023). La concepción “otra” de territorio y de la identidad local, ambas orientada a la acción, conduce a la ejecución de procesos de desarrollo humano que permiten obtener un valor añadido territorial que garantiza futuras intervenciones y propuestas de transformaciones locales, condiciones de sostenibilidad, gobernanzas y legitimidad; todo esto producto de la acción colectiva, compartida y territorializada de los agentes locales.

La clave del éxito del turismo como “*inéxito viable*” (Freire, 2010) de desarrollo local-endógeno y sostenible, ha de emerger, fenomenológicamente, integrada en los esquemas sociales, culturales, políticos y productivos de los actores locales que pretenden el mejoramiento de sus expectativas de vida, realización y emancipación. En la medida que los espacios de vida y relacionamiento (territorialidad-mundo de vida), se apresten y aproximen a convertirse en espacios construidos para el turismo, entonces surgirá e instalará la preocupación por la sustentabilidad en el desarrollo local, mayor aceptación por practicar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y principios éticos de la *Vida Buena* y el *Bien Común*.

En el contexto antes señalado, el factor humano concienciado y comprometido, se torna axial y prevalente para la configuración y permanencia de la actividad turística. Esto obliga a los gestores del

⁹En nuestro ensayo el término *deconstrucción* no pretende enfatizar la dimensión semiótica de los procesos turísticos. En el presente ensayo lo *deconstructivo* se traduce en relación a la realidad turística (sus escenarios) como un “texto” digno de interpretación, representado por relaciones, experiencias y modos de producción y comercialización que desvirtúan los imaginarios trazados en acuerdos como las de Manila y Río de Janeiro.

desarrollo humano y local a asumir en su base ontológica (la búsqueda de sentido existencial) los procesos de educación pública, informales y formales, para promover una conciencia turística de base sostenible, diferenciada y participativa de los actores involucrados; siempre concebidos desde la centralidad de su particular historia, cultura y territorialidad, en consonancia con las originales claves económicas, sociales, culturales y políticas, expresadas en el ya legendario acuerdo de Manila. Particularmente la *educación popular* y sus procesos informales, conviviales y horizontales de concienciación colectiva, en su pragmática pedagógica de carácter libre y situada, representan una alternativa eficaz y viable de fortalecer las capacidades locales, desmontar barreras e incentivar compromisos y gobernanzas entre los diferentes actores locales y externos (Fermín, 2021).

En el ámbito del desarrollo turístico latinoamericano, venezolano y específicamente el neoespartano, la forma como se comuniquen y organicen los actores sociales locales, regionales y nacionales (articulación vertical), asimismo los actores sociales públicos y privados, turísticos o paraturístico, emergerán, aumentarán y fortalecerán las gobernanzas (articulación horizontal) y por lo tanto, las capacidades existentes, ocultas sub utilizadas de las comunidades. El éxito de esta doble articulación (vertical-horizontal) explica por qué se desarrollan los territorios, cómo se transforman a partir de sus propias dinámicas organizativas, creativas, emprendedoras; cómo se utilizan los recursos exógenos y provechan las oportunidades del contexto; cómo se gestionan los conflictos y cómo se definen las estrategias territoriales (Madoery, 2015). Las debilidades y conflictos de esta doble articulación (vertical-horizontal) también explican el por qué los conflictos y fracasos de emprendimientos de desarrollo local.

Conclusión: ¿Por qué no nos damos la oportunidad?

Un imaginario de desarrollo, en perspectiva local, sostenible y humana, supone la confluencia entre la voluntad política, el compromiso de los técnicos y profesionales, la responsabilidad del movimiento ciudadano y la implicación del tejido social informal “*solidaridades orgánicas*” (Lanz, 2005: 98), para crear nuevos espacios de participación dotándolos de contenido específico y desarrollo permanente mediante procesos productivos, diferenciados, innovadores y competitivos; utilizando las capacidades de emprendimiento y creatividad que proporcionan las territorialidades y sus identidades, y donde se condensan aspiraciones sociales articuladas en propuestas político-culturales que aspiran construir un orden social y económico comunitariamente deseado.

En una época de crisis orgánica mundial, regional y nacional, agravada por la globalización, la exclusión y la marginalidad, sus ventiscas y diatribas nos imponen, *ab initio*, ver al turismo y sus posibilidades, como un hecho objetivo en vinculación a la naturaleza, a los mundos de vida y a sus cotidianidades (lo cultural). Asimismo, en cuanto a sus actores, ver al turismo como un hecho subjetivo de apercepción (de adentro hacia afuera) que nos obliga a mirar al turista desde su ocio y fantasías; y al residente, como subjetividad marcada por un *ethos e identidad colectiva*, que se involucra, impulsado por necesidades existenciales de búsqueda de sentido, realización y trascendencia. Ellos juntos, son factores claves que harán que el lugar se convierta en un lugar de todos.

El imaginario estriba en construir escenarios turísticos, donde los encuentros y lo emancipatorio, sean pensados y concebidos como lo verdaderamente trascendente, no como un fin dado ni

predeterminado, sino como un fin en sí mismo que resignifica un “modo otro” de pensar-hacer turismo; donde lo individual, lo diferente y lo comunitario, como “espacio” de relacionamiento, proxemia y alteridad, sean los que orienten la transformación y el cambio.

En definitiva, apostamos por un verdadero desarrollo turístico sostenible, significado en términos conceptuales, por la cultura, la territorialidad e identidad, y en términos prácticos, en la participación horizontal y la educación popular, libre, informal y situada, como ideas fuerza que consoliden la inclusión social, la innovación, el emprendimiento; así mismo, la responsabilidad social y ambiental, siempre en beneficio de las comunidades y de un imaginario de *Vida Buena*. Esta ontológica y epistémica aspiración nos exige, en el devenir, un apostolado por nuestras ideas, por nuestros sueños, por nuestros imaginarios de inclusión y emancipación. Entonces, “*quizás allí, en la condición humana, convivencial y multicultural de cada individuo, encontraremos la verdadera esencia...el verdadero Ser...las verdaderas posibilidades de un turismo por-venir*”. (Exordio al 1er Congreso Internacional “Turismo Nuevas Tendencias” UDO-NE 2009).

Referencias bibliográficas

- Acerenza, M. (2006). *Política Turística y Planificación del Turismo*. Editorial Trillas.
- Basarab, N. (1996). *La Transdisciplinarietà Manifesta*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Bautista, J. y Toledo, C. (2015). *El Turismo Rural Comunitario. Un Modelo y una Alternativa Contra la Pobreza y la Exclusión*. [Documento en línea]. revistacuhelav.org.ve/wp-content/uploads/2015/.../El-Turismo-Rural-Comunitario.pdf.
- Bourdieu, P. (2010). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. (2ª edición). Siglo XXI Editores S.A.
- Briceño F., F. (1990). *Turismo: algo más que un charter*. Ediciones IESA.
- Britton, S. (1982). The Political Economy of Tourism in the Third World *Annals of Tourism Research*, 9(3), 331-358.
- Cárdenas, F. (2002). *Antropología y Ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación: Ecosistema-Cultura*. Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, Universidad Javeriana.
- Castillo N., M. y Panosso N., A. (2010). *Epistemología del Turismo. Estudios críticos*. Editorial Trillas.
- Castoriadis, C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena (35). <http://www.educ.ar>
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias del turismo contemporáneo. *Revista Política y Sociedad*. 42(1), 11-24. <https://es.scribd.com/document>

- Comisión de Deportes, Recreación y Turismo de la Cámara de Diputados. (1988). *Turismo en Venezuela. Presente y Futuro*. Ediciones del Congreso de la República.
- Conde Gaxiola, N. (2011). Turismo y Vida Buena una Perspectiva Jurídica y Filosófica. *Revista Hermenéutica del Viaje, la Hospitalidad y el Ocio*. Año II, (2), 129-138. https://www.academia.edu/20732050/TURISMO_Y_VIDA_BUENA
- De Kadt, E. (1979). *Tourism-Passport to Development?* Oxford University Press.
- Fermín, O. (2021). Argumentaciones para un Imaginario de Educación Situada En la Aspiración de Transformación y Emancipación de la Condición Humana. *Revista UNIMAR CIENTÍFICA*. 1(1), 33-55.
- Fermín, O. (2015). Crisis civilizacional, pseudocultura y educación: reflexión desde el discurso de F. Nietzsche, Saber, Universidad de Oriente, Venezuela. *Revista SABER*, 27(4). 635-650.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del Oprimido*. (3ª ed.), (2ª reimp.), Siglo XXI Editores S.A.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf
- Gómez, I. (1983). Turismo y Cultura (Análisis de un caso concreto: La Isla de Margarita). En *Vigencia del hombre en la defensa ambiental*. (pp. 119-168).
- Guédez, V. (2001). *Gerencia, Cultura y Educación*. (5ª edición), Fondo Editorial Tropykos.
- Heidegger, M. (1975). *La Pregunta por la Cosa*. Editorial Alfa.
- Huntington, S. (2009). *¿Choque de Civilizaciones?* (3ª reimp.), Editorial TECNOS.
- Jiménez Guzmán, L. F. (1990). *Teoría Turística*. (2ª. Edición), Universidad Externado de Colombia.
- Lanfant, M. F. (1980). Introducción: El Turismo en el Proceso de Internacionalización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 32(1), 14-45.
- Lanz, R. (2005). *Las palabras no son neutras*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Madoery, O. (2015). *Modos Diferentes de Pensar el Desarrollo de América Latina*. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (62). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357539626001>
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la Razón Sensible*. Editorial Paidós.
- Marante, C. (2022). *Cultura. Mundo de Vida y Educación Popular, Claves Epistémicas de una*

Propuesta de Desarrollo Local Sostenible Basada en el Turismo. [Tesis presentada como requisito para optar al Grado de Doctor en Estudios Sociales, Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre].

Marante, C. (2019). “Re-apropiación del Mundo Socio-Cultural en la Construcción de una Nueva Sensibilidad de Desarrollo de un Turismo Local”. *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, (27).<https://www.eumed.net/rev/turydes/27/plan-turismonuevaesparta.html>,<http://hdl.handle.net/20.500.11763/turydes27plan-turismo-nuevaesparta>

Martínez, O., Cuevas, T. y Espinoza, R. (Eds.). (2016). *Examen de Tendencias del Turismo en el Umbral del Siglo XXI*. Editorial Competitive Press, S.A. de C.V. <https://www.researchgate.net/publication/links>

Martínez M., M. (2006). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. (2da. Edición), Editorial Trillas.

Mathieson y Wall. (1990). *Turismo: Repercusiones Económicas, Físicas y Sociales*. Editorial Trillas.

Molina S. (1991). *Conceptualización del Turismo*. Editorial Limusa.

Moreno, A. (2005). *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. (3ª edición), Ediciones Delforn, Universidad de Carabobo.

Muñoz de E., F. (2007). *Autopsia del Turismo*. www.eumed.net/libros/2007c/310/ Murphy, P. E. (1985). *Tourism: A community approach*. Londres. Methuen.

Organización Mundial del Turismo. (1998). *Introducción al Turismo*. Publicaciones OMT (UNWTO).

Organización Mundial del Turismo. (1980). *Declaración de Manila sobre el turismo mundial*. Publicaciones Organización Mundial del Turismo (UNWTO).<https://www.eunwto.org/doi/pdf/10.18111/unwtodeclarations.1980.01.1>

Pantoja G., E. (2002). El Caribe en el nuevo orden global: Liberalización comercial y postindustrialización periférica. En *El Caribe en la era de la globalización*. (pp. 1-32).

Ponterio V., S. (1991). *Metodología en el Turismo*. Editorial Trillas.

Romero S., I. (2013). *Turismo Rural. Una Opción de Desarrollo Local Sostenible*.

Impresos Grafifor.

Ruesch, A. (2009). *La Actividad Turística Como Motor de Desarrollo Local y Regional*. [Artículo en línea]. <http://es.scribd.com/documentf>.

Rusque, A. M. (2003). *De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa*. (2ª reimp.), Vadell Hnos. Editores.

- Sandín E., M. P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Editorial McGraw-Hill.
- Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo*. Editorial Ariel.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO, siglo xxi editores.
- Sanz, F. (2006). Procesos Educativos para la Participación Comunitaria en el Desarrollo Local y Agenda 21. *Revista Dialnet*. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es>articulo>
- Smith, V. (Ed). (1997). *Hosts and Guests. The Anthropology o Tourism*. University of Pennsylvania Press.
- Télliz, M. (2008). Lo mismo y lo otro. Notas para repensar la ciudadanía en la abismal politicidad de lo trágico. En *Lectura, ciudadanía y educación. Miradas desde la diferencia*. (pp. 145-200).
- Turner, L. y Ash, J. (1991). *La Horda Dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Edit. Endymión, Madrid.
- Vargas Ll., M. (2012). *La Civilización del Espectáculo*. Santillana Ediciones, Venezuela.
- Vásquez B., A. (2007). *Desarrollo Endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial*. [Artículo en línea]. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28901109>
- Zemelman, H. (2021).” Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas”. *Revista Espacio Abierto*. 30(3), 234-244.
- .